El creyente bajo el yugo de Cristo

Por su servidor Russell George

*“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”.* Mateo 11:28-30

Muchos se oponen al pensamiento de someterse. Ellos no tienen problemas con las palabras de Cristo cuando dijo, “Si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres”. Juan 8:36. Ellos no entienden como uno puede ser libre y, a su vez someterse al yugo de Cristo.

El yugo es un instrumento de madera puesto sobre el cuello de bueyes para que puedan ser usados para tirar carros o arados. El yugo siempre simboliza sumisión a la autoridad. La esclavitud es un yugo. Normalmente el yugo era algo pesado con la obligación a trabajar.

Jesús nos invita a someternos a su yugo. El dice que su yugo es ligero y fácil. Será así si lo aceptamos voluntariamente como un acto de amor. Vamos a considerar lo que significa llevar el yugo de Cristo. Dos esferas, en particular, están incluidas.

Nuestras mentes deben estar bajo el yugo de Cristo. El dice, “Lleva mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí”. Esto significa un acto mental. El agricultor, con sus bueyes, llega a ser un instructor con sus alumnos. Un buey aprende a llevar el yugo y a trabajar por estar enyugado con otros que tienen experiencia. En gran manera, el creyente nuevo aprende de los que tienen más años en el camino del Señor.

El invita a los que están trabajados y cargados (versículo 28) a tomar su yugo. La verdad es que el trabajo y los quehaceres de este mundo dejan al hombre cargado. El perdón de Dios quita del pecador la carga pesada de culpabilidad. El yugo de Jesús es mucho más liviano que la carga del pecado. El Antiguo Testamento, en Proverbios 13:15, declara que “el camino de los transgresores es duro”.

Los primeros seguidores de Jesús habían aprendido las tradiciones de judaísmo del seno de su madre. Bajo la instrucción de su maestro nuevo ellos tenían que cambiar en gran manera su concepto de muchas cosas. Era un proceso lento. Cuando Jesús se fue, el dejó a su Espíritu Santo con la promesa, “El os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”. Juan 14:26

Ese concepto de someter nuestra mente a Cristo es algo que pocos están dispuestos a hacer. Muchos están dispuestos a empapar su mente con lo que sale por la radio y la televisión pero el pasar tiempo a diario leyendo la Biblia, o asistir a la iglesia, parece gravoso. Muchos no saben lo que es meditar en la Palabra de Dios. Hay una gran necesidad de hombres y mujeres cuyas mentes están bajo la disciplina de la enseñanza bíblica. La mente bajo el yugo de Cristo es capaz de absorber y asimilar la revelación divina. Únicamente así podemos llegar a tener la mente de Cristo como dice I Corintios 2:16 “Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”.

Nuestra voluntad también debe estar bajo el yugo de Cristo. Cristo puso el ejemplo. El dijo, “Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”. Juan 4:34

El obedecer suena repugnante al hombre moderno. El quiere libertad para elegir su propio camino. Nosotros debemos tener libertad a elegir el camino que Cristo ha marcado para nosotros. Si primeramente sometemos nuestra mente al yugo de Cristo, vamos a saber que él es nuestro todo sabio y amante Salvador y que él tiene un plan por nuestra vida que sobrepasa lo que nosotros podemos elegir por nuestra propia facultad.

Nuestra obediencia debe brotar del amor y respeto que tenemos por Jesús. Un buen ejemplo de esto se encuentra en la obediencia de Simón Pedro. Lucas 5:1-9 dice, “Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios.Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían.Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él”. Pedro estaba dispuesto dejar disponible su barco como una herramienta en la obra de Jesús. Cuando Jesús le mandó ir mar adentro y echar las redes, él pudiera haber dicho, “Mira Jesús. Tu no entiendes. Yo soy un pescador profesional. Yo sé que será en vano pescar más.” En vez de decir esto, dijo, “En tu palabra echaré la red”.

En el aposento alto Jesús dijo a sus discípulos, “Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy”. Juan 13:13. Por todos lados hay creyentes que “naufragaron en cuanto a la fe” porque no estaban dispuestos a llevar el yugo de Cristo. Créele. Su yugo es fácil y su carga es ligera.